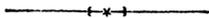


## CARTA DE S. A. EL PRÍNCIPE L. L. BONAPARTE



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Londres 11 Febrero de 1884.

Muy Sr. mio: En la página 5 del número 126 de la EUSKAL-ERRIA, el Sr. D. José de Guisasola se expresa del modo siguiente, con respecto á haber yo firmado (pág.<sup>a</sup> 485 del número 123 de la misma revista) que el bascuence es considerado por él como una lengua ariánica:

«Estoy dispuesto á rechazar las ideas que me atribuye al consignar en su carta que haya sostenido en algunos de mis artículos que el bascuence es una lengua ariánica ni de inflexion. No he sostenido ni sostengo tal tésis, como puede comprobarlo todo el que lea con atencion mis anteriores remitidos.»

Me alegro mucho de saber que el Sr. Guisasola no sostiene más tan errónea opinion, pero es muy cierto que la sostenia hace pocos dias, «como puede comprobarlo» (para servirme de sus mismas palabras) «todo el que lea con atencion» lo que dice este señor en las páginas 362-363 del número 119 de la «Revista.»

Cito textualmente: «Nuestra lengua, llamada por muchos títulos á corroborar y á confirmar una vez más la solidaridad y los estrechos lazos que unen á nuestro bascuence con el grupo de las lenguas arianas, y su derivacion de un mismo tronco, como espero demostrarlo, etc.»

Estas son las palabras que han dado motivo á una de mis observaciones á la crítica algo arriesgada del Sr. Guisasola, de mi artículo del número 116 de la «Revista.»

En efecto, si hace solo pocos dias, dicho señor consideraba el bascuence como una lengua estrechamente unida con las ariánicas y derivada de un tronco comun, ¿cómo podía al mismo tiempo considerarla como una lengua que no es ariánica?

L. L. BONAPARTE.

